

*Sendeban: Boletín de la Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes de Granada*. 1 (1990), 98 pp.

Poco a poco, pero con el impulso inexorable de algo que puede dominar el futuro, los estudios de la traducción se abren paso en la universidad española, y como muestra de ello comienzan a brotar los primeros frutos investigadores de la que será dentro de muy pocos años la reina de los estudios de lenguas extranjeras. En la antesala de la temida y ansiada Europa de 1992 (al que no falta la típica alusión en el prólogo) nos llega desde Granada la revista *Sendeban*, que trata de dar cabida a todos los aspectos de la actividad traductora al mismo tiempo que pretende cultivar la traductología como ciencia autónoma, más allá de los «estrechos e insuficientes corsés de la crítica literaria y de la lingüística aplicada» (p. 7).

Este objetivo cuenta en este número con aportaciones relativas al estado de la cuestión en la teoría de la traducción, en las que se insiste en la necesidad de elaborar una teoría que supere lo que llama Ian MacCandless en su artículo «una acumulación de opiniones personales acerca del acto de traducir» (p. 13), y que recogen el trabajo de Beaugrande en *Factors in a Theory of Poetic Translating*, sobre todo en lo que concierne a las limitaciones de los modelos de Catford (estructuralista) y Nida (generativo-transformacional). También resulta interesante, por su claridad, la visión de la traducción a través de niveles del artículo de Pedro San Ginés Aguilar, basada en una relectura del esquema comunicativo bühleriano, y el tratamiento semántico global de la traducción que propone José Andrés de Molina, nacido de la aplicación de la dicotomía de E. Coseriu entre significado y designación a la equivalencia entre lenguas, aunque sin olvidar la importancia de los contextos y las connotaciones.

En líneas generales, predomina en todos los trabajos la visión de la traducción como un hecho de *parole* ligado a los tres bloques del contexto (situacional, textual -o cotexto- y presuposición pragmática), lo cual se resume en la cita, también perteneciente a Coseriu, según la cual «la ‘mejor traducción’ absoluta de un texto cualquiera simplemente no existe: sólo puede existir la mejor traducción de tal texto para tales y cuales destinatarios, para tales y cuales fines y en tal o cual situación histórica» (p. 11).

El paso de la teoría a la praxis traductora está representado en este número por el artículo de Roberto Mayoral sobre la traducción de algunas variedades de lengua, en lo que respecta al medio (oral/escrito), actitud, dialectos geográficos y temporales e idiolectos; sin embargo, advierte el autor del trabajo contra el exceso de este tipo de marcadores en la traducción. Según esto, el traductor ha de seguir el mismo «ajuste a la baja» que realiza el autor original y evitar la sobreabundancia de elementos marcados, que produciría extrañeza e incluso tedio en el medio escrito.

Ofrece asimismo este número de *Sendeban* un bastante original análisis de Antonio Pamies sobre la traducción de canciones y los problemas rítmicos que representan los cambios en el número de sílabas y la posición de los acentos; se nos ofrece un pequeño catálogo de recursos utilizados históricamente, desde el mimetismo absoluto, que sacrifica la sintaxis y la semántica repitiendo el esquema original (junto al mimetismo relativo, que permite modificar los acentos), hasta las alteraciones silábicas por exceso o por defecto, con los desdoblamientos y omisiones de notas correspondientes. El interés de este análisis

viene realizado por la profusión de ejemplos en idiomas muy distintos, que contribuyen a hacernos comprender la dificultad de la tarea del traductor de canciones y las licencias que éste ha de permitirse para conseguir un producto final en el que la belleza debe predominar sobre el sentido, y en el que más que nunca no ha de observarse que se está ante una versión en un idioma distinto (en este sentido, citar a Javier Krahe y sus «lecturas» de Brassens constituye un argumento irrefutable a favor de la viabilidad de la traducción).

Las traducciones que contiene este número nos muestran a Louis Aragon en castellano, gracias a la versión de Luis Márquez Villegas, que nos introduce al «mysterieux appel de Grenade»; la versión en castellano tiene mucho de retraducción, al recuperar todas las referencias que la poesía de Aragon hace al contraste entre la Granada ensangrentada y la Granada-arte (p. 26), ya en sí un fenómeno de salto entre culturas.

En la cara inversa de la moneda franco-hispana aparece una no menos excelente traducción al francés de siete poemas de Pedro Soto de Rojas a cargo de Joëlle Guatelli-Tedeschi (premio extraordinario de traducción de la Universidad de Granada de 1985), y que desde aquí recomendamos muy vivamente a los amantes de la verdadera traducción poética. Estos poemas, que mantienen ritmo y rima cuando menos con la misma agilidad que el original, conservan un encantador sabor barroco gracias a una acertada elección de vocabulario, como en estos dos tercetos de «Lisonjea al Genil porque tercié en su amor,» cuya belleza en francés resulta cautivadora, y que casi no precisa del original:

Sur ton sablon verras mon ingrater mignonne,  
Pompeuse cause de la gloire qui fleuronne,  
Et tu lui conteras que suis de plaie navré.  
Mienne plaie! Et retiens, si t'écouter ne daigne.  
Afin que sois soulas de m'amour qu'on dedaigne,  
De son véloce pied, le pas fort engravé.

No podemos acabar esta reseña sin un breve comentario sobre el apartado bibliográfico, en el que José Luis Sánchez-Lafuente recoge todo el material disponible en la Escuela Universitaria de Granada sobre traducción e interpretación, y que constituye un punto de partida básico para todo centro dedicado al estudio de la disciplina; sin embargo, no hay que olvidar el comentario que se hace en el mismo artículo sobre la escasa bibliografía disponible sobre traducción, y que viene a ser eco de lo que se dice en el mismo número sobre la «existente escasez o penuria de materiales bilingües o multilingües: glosarios, diccionarios, gramáticas, estudios estilísticos» (p. 66).

Esta falta de material es la que debe animar a que prosigan los estudios sobre la traducción, al menos desde el punto de vista teórico (ya que los glosarios, gracias al impulso de los organismos internacionales y las ayudas tecnológicas a la terminología, crecen a velocidad de vértigo). Así, deseamos lo mejor para publicaciones como *Sendebarr*, que esperamos crezca en volumen y periodicidad, pues la realidad, permanente proceso de traducción múltiple, así nos lo demandará, e incluso lo exige ya.